

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Él y Ellos

COMEDIA POLÍTICA EN MUCHOS ACTOS. SE PONE
UNO PARA MUESTRA

(La accion pasa en cualquier parte, ménos en la
República del Uruguay)

ADVERTENCIA

Dos especies de versos

Tiene esta «farsa»

Y al asunto, lectores,

Ambos le cuadran.

Las seguidillas

Y las décimas vienen

Muy de perilla.

Los dos metros se prestan

A la guitarra,

Y 4 malambos, cielltos,

Y medias-cañas.

Ahora, silencio,

Que la farsa, lectores,

Ya dá comienzo.

ESCENA ÚNICA

ÉL Y ELLOS

(Él sentado y fumando un puro; ellos de pié y
encorvada la espalda)

ELLOS — Señor, los que se ponen

A vuestras plantas,

Y que besan humildes

Las manos santas

De Vucecencia,

Son todos personajes. . . .

De ancha conciencia.

De an' ha, sí, que en nosotros

Nada hay estrecho,

Ni las altas ideas,

Ni el fuerte pecho.

Y es en lo ancha
Nuestra conciencia, casi
Como una cancha.

Señor, en los que entramos

Hoy á la pica,

Hay de todo, de todo,

Como en botica,

Salvo el veneno,

Que aquí solo se mira

Todo lo bueno.

Hay algunos doctores,

Bastantes legos,

Muchos cortos de vista,

Pero no hay ciegos!

Hay militares,

Y tambien señorazos

Particulares.

Hay miembros de las Juntas,

Extraordinarias;

Entidades pudientes,

Y aun millonarias;

Y haylas sin brillo,

Ó pobres, Excelencia,

De alma y bolsillo.

Estancieros no faltan

Entre nosotros,

Que mas que de gobiernos

Saben de potros.

Economistas

Vense tambien, y curas,

Y periodistas.

Y unos mas, otros ménos,

Somos toditos,

Unos santos varones,

Unos benditos!

Almas devotas

De Vucecencia, y por ende

Grandes patriotas!

- Los intereses. . . . públicos
 Son nuestra pauta,
 Y esto hablando sin bombo,
 Pito, ni flauta.
 Que los *pancistas*
 Únicamente en ellos
 Ponen sus vistas.
-
- Tales son las ideas
 Del buen patriota,
 Ora en medio del triunfo,
 Ya en la derrota.
 Y el ciudadano
 Debe.
- ÉL (*inter-* Dejar la paja
rumpiendo) Para ir al grano.
-
- Basta, amigos, de exordios
 Y de floreos.
- ELLOS (*con* Expondremos entónces
humildad) Nuestros deseos.
- ÉL (*con* Pero de prisa,
bravuedad) Porque es:oy apurado,
 (Me causan risa!)
-
- ELLOS (*ar-* Señor, en vuestra presencia
rodillando- Están los comisionados,
se) Plenamente autorizados
 Por la nación, Excelencia,
 Para con gran reverencia
 A vuestras plantas poner,
 La petición que al barrer,
 Es decir, en general,
 Firmó el pueblo nacional
 Con espontáneo querer.
-
- También, señor, estos pliegos
 Patrióticos han firmado
 Con regocijo marcado,
 Rusos y chinos y griegos.
 Andaluces y gallegos,
 Húngaros, suizos, ingleses,
 Chilenos y portugueses
 Suscriben la p. tición,
 Y además un buen monton
 De belgas y de franceses.
-
- Item, no faltan prusianos,
 Brasileños, argentinos,
 Bosnios y montenegrinos,
 Turcos y napolitanos.
 Moros, judíos, cristianos,
 Y braçmanes y budhistas,
- Cuácaros y fetichistas
 Firman todos voluntarios;
 Pues mas, señor, que sectarios
 Son acérrimos *pancistas*.....
-
- ÉL (*con* Caracoles! Ha habido
sorna) Mucho entusiasmo,
 ELLOS Sorprendía, Excelencia,
 Causaba *pasmc!*
 ÉL (Qué picarones!)
 ELLOS Y de un vuelo firmaban
 Las peticiones
-
- ÉL ¿Pero estais de rodillas?
 De pié poncos,
 ELLOS Ya que nos dais permiso....
 ÉL (Qué fariscos!)
 ELLOS Pues con licencia.
 (*alzándose*) Y dignese escucharnos
 Vuestra Excelencia.
-
- Hay apellidos, señor,
 Que acaban en *aski y usko*,
 Como Pulaski, Koseiusko,
 Y otros al mismo tenor.
 Encuéntranse al por mayor
 Los terminados en *ini*,
Etti y one, cual Bellini,
 Pretti, Peretti, Perrone,
 Sambucetti, Macarrone,
 Macaquini y Tagliarini.
-
- Y aquellos que en *off* y en *uff*
 Terminan? No hablemos nada;
 Que hay una media carrada
 De Orloff y de Kalmukuff.
 Los en *eff* y en *owski*? Puff!
 Abundan cual mala yerba,
 Y hay, señor, una caterva
 De Ignattieff y de Jurkowski,
 Murawieff y P'oniatuski,
 Con otros cien de reserva.
-
- Los en *ick*, en *orck* y en *outh*
 Desmayan al mas valiente,
 Porque es gordo el *contingente*
 De Garrick y de Portsmouth,
 Yorek, Limerick y Plimouth,
 Y otros que el diablo los diga;
 Pues pronunciar nós fatiga
 Tanto nombre *arreesado*,
 Mas para ser relinchado,
 Ó dicho con la barriga.
-
- Y los en *ery*? Ah! señor,
 Y los en *ort*? Vive Cristo!

Pocas veces los hemos visto
Mas Wurtemberg y Francfort.
Los en *ciro* son mejor
Para decirlos, ó en *an*
Y en *on*, como Perpignan,
Frontignan, Bourbon, Carneiro,
Fénelon, Riveiro, Cheiro,
Y otros que por ahí se van. . . .

EL (*serio*) Tambien se vá la paciencia,
Al grano, al grano. . . .

ELLOS Es verdad:
Una inmensa cantidad
De firmantes, Excelencia,
Exigen. . . .

EL (*hoscó*) Una exigencia?

ELLOS No tanto, señor, indican,
Demandan, ruegan, suplican
La Convencion Nacional,
Y una próruga tibunal
Con la Convencion *implican*.

Esta *implicancia* es notoria
Y asume gran importancia,
Porque *implica* la *implicancia*
Una cosa *implicitaria*.

EL No entiendo tal p. pitoria. . . .
ELLOS Méno: se puede explicar;
Vamos, pues, á terminar
Pidiendo la Convencion,
Con la dicha *implicacion*
Que al fin nos vino á *implicar*.

Y es un grupo. . . de cien mil
Individuos, E. c. l. ncia,
(Según la suma á conciencia
De un periódico servil)
Los que, con el mas febril
Entusiasmo, á la distancia,
Raegan *por concomitancia*
La próruga y Convencion,
Siempre con la *implicacion*
Ó *implicadora implicancia*.

Cuyas súplicas, vó'os,
Pliegos, balotas.
Ponemos á las plantas
De vuestras botas,
Ahora, Excelencia,
Esperamos ansiosos
Vuestra respuesta.

EL (*con seriedad*) Yo agradezco bastante,
Señores míos,

La hoúra que me dispensa
Tanto hombre digno.
Y esa confianza,
Mucho me favorece,
Mucho me halaga.

Pero el asunto es grave,
Señores míos,
Para yo contestaros
Acto continuo,
Ni doy ni niego;
Consultaré la cosa
Con mi gobierno.

Tambien citaré un número
De compatriotas,
Para hablarles del caso,
Señores míos,
Porque es el caso!
Grave, grave, muy grave!
Yo os lo declaro.

Y no quiero yo solo
Ser responsable,
Resolviendo este punto
Tan importante.
Quiero que otros
Compartícipes sean
En el negocio.

Ya sabeis la respuesta,
Señores míos:
Ni renunció los votos,
Ni los admito.
Ni doy, ni niego,
Consultaré la cosa
Con mi gobierno.

Nada mas os respondo,
Tomad la puerta. . . .

ELLOS Besamos los botines
De Vuecelencia.
EL Que Dios os guardel
Y memorias á todos
Los poderdantes.

ELLOS Dos millones de gracias
En nombre de ellos.

EL Ya podeis retiraros
(Con viento fresco)
Señoree míos
Contultaré la cosa
Con los ministros!!

El portero de «La Democracia» al redactor de «La Vida Civil»:

Don Ramon de Ulloa y lo demas nos pide la publicacion de la siguiente carta:

Señor redactor de *La Vida Civil*,

San José.

Montevideo, Noviembre 30 de 1877.

Ilustre pintor:

Ilustrado escritor:

Elocuente orador:

Haciendo el barrido de la *Imprentaria* de que soy portero, encontréme entre un monton de basura su *Vida Civil* del 25 de Noviembre. Qué mano audaz arrojó á la inmundicia su ilustrado periódico, cuya coleccion guardo en mi baul como una de tantas cosas raras? No he podido averiguarlo, amigo y colega, y mas vale así, porque si doy con el autor de tan villano ultraje, le aseguro á vd. que él ó yo estariamos á estas horas cenando en compañía de Beltran, Ibarra y demas compañeros.

Pues sí, amigo y colega, tal y dónde le digo encontréme su interesante publicacion. Como es natural cogíla, limpiéla y empecé su lectura. Pronto dí con su *Ultima palabra á Timoteo*, que la habrá oido como quien oye ladrar, y en seguida con el siguiente *párrafo* que exige pulmones para *beberlo* de una asentada.

«La decidida y general aceptacion con que escribimos y trabajamos desde la capital, para ruina propia y bien de todos, era un antecedente demasiado temible para que las armas de la mas pertinaz malevolencia, no se volvieran bajo las mas variadas y reprobables formas, contra el ciudadano que osaba continuar aquella propaganda mas allá de los límites de Montevideo, en donde por la razon de *comocernos todos*, no hubiera contestado, no digo á Timoteo, punto invisible en la arena de la vida seria y sustancial, pero ni á otros cuya respetabilidad en ese órden, le esté muy por encima, siempre que se salieran del quicio de la razon y la justicia que tanto escasean en nuestro jóven cuanto inexperto amigo».

Permítame que ántes de entrar al fondo de la cuestion, le declare que su párrafo es, aunque *longaniza*, sino completamente comprensible, uno de los mas claros que ha escrito vd. en los años que tiene. Hablándole con la franqueza de un buen amigo, le diré que esas líneas y las otras de su *Ultima palabra* no me parecen escritas por vd.

Estaba tan acostumbrado á su estilo cacológico, que me ha sorprendido, y mucho, leer un

párrafo en que todo vá lo ménos mal posible, analogía, sintáxis, prosodia, ortografía y sentido comun. Casi, casi estoy por creer que este artículo no es suyo, sino de aquel colaborador de cuatro patas que nombró vd. en su primer escrito dedicado á Timoteo. (1)

Pero sea de vd. ó del burro el párrafo preinserto, lo positivo es que se entiende, y por lo tanto puede ser contestado. Yo me encargaré de la respuesta; en cuanto á lo restante de su artículo, ya se la *suministrará* en forma Timoteo.

No me pida vd. las razones que me inducen á escribirle, porque me las guardaré. Sin embargo, crea que una de tantas es mi deseo de reanudar nuestras interrumpidas relaciones. Desde la época en que nos conocimos en la calle de Zabala, cuando le publicaban á vd., por caridad, algunas pamplinas en el diario de que soy *tripulante*, no he tenido el gusto de cambiar ideas con vd. Aprovecho, pues, la ocasion que se me presenta para decirle cuatro palabritas al oido, *magüer* estemos á veinte leguas uno de otro.

¿Con qué escribía y trabajaba vd. con decidida y general aceptacion en Montevideo? Y en qué año, amigo y colega? Y qué escribía y trabajaba vd.? No lo sé á punto fijo. Solo sé que cuando le insertaban á vd. sus elucubraciones en *La Democracia*, vd. escribía *quisicosas* para tres sujetos: para vd. para el cajista y para el corrector; y trabajaba solamente para *costear* la risa de los dos últimos.

¿Se refiere vd. á tiempos mas próximos, al año de 1875 tal vez? Entónces soy de opinion que escribía y trabajaba vd. para don Andres Lamas, el curso forzoso y don Pedro Varela. Uno de sus muchos *admiradores*, (que á individuos como nosotros nunca nos faltan) me asegura que mientras concurría vd. á la Papelería de Gandulfo, daba estricta cuenta á todos los allí reunidos de sus trabajos y publicaciones en favor de la *trinidad* mencionada. Esto mismo se lo manifestó Timoteo; pero buen cuidado ha tenido vd. de replicarle, á pesar de que responde á otros puntos de la carta de este amigo.

Y si es indudable que trabajaba, escribía y peroraba vd. en ese sentido, tambien es indu-

(1) En honor de la verdad, debemos consignar que Ulloa es injusto con el eminente redactor de *La Vida Civil*. Cierio es que este se produce por lo general de una manera incomprensible; pero tambien es cierto que lo del burro solo fué una broma del publicista Carbajal. No hay, pues, tal colaborador cuadrúpedo en la redaccion del periódico maragato.

dable que lo hacia para bien de todos. . . . los mamones del año 75. En lo relativo á que ello fuese causa de su ruina, estoy obligado á creerlo puesto que vd. lo asevera. No obstante. . . ¿y qué perdió vd. amigo y colega estimado: la fortuna, la chabeta ó los estribos? Si la fortuna, le doy un sentido pésame; si los estribos, no me sorprende, que esos los recobra y pierde vd. á cada paso; y si perdió la chabeta. . . Oh! Escúcheme vd. y no tome á injuria lo que voy á decirle, pues cada cual posée el derecho de opinar, aunque sean absurdos; si vd. perdió la cloa, aquí, para entre nos, le *soplaré* á la oreja que en los dias en que llevaba vd. sus producciones á *La Democracia*, ya me pareció que si no la habia perdido del todo, una buena parte estaba fuera de quicio. Estas son apreciaciones mias. . . y tambien de varios que le conocen.

En fin, convengo en que vd. se arruinó escribiendo y trabajando en bien de todos. . . . aquellos para los que trabajaba y escribia vd.; pero quién le puso en el disparador? Con no haber trabajado ni *escribido* en favor ó en contra de nadie, no hubiese vd. perdido ni los estribos, ni la cholla, ni la fortuna. Al contrario, además de no haber perdido nada vd., amigo y colega, muchos hubiéramos ganado, como, por ejemplo, el tipógrafo, el corrector, el lector, (siempre hay un roto para un descosido) el idioma castellano, la literatura patria y el sentido comun.

Pero niego á vd. que escribiera con decidida y general aceptacion. Eso ya es harina de otro costal, pues á ser evidente lo que afirma, no hubiese vd. alandonado á Montevideo para sepultarse en una poblacion de campaña. Aquí hubiera brillado vd. muchísimo mas, porque este es un teatro mas espacioso que el de ese pueblo para talentos *admirables* como el suyo. Vaya, vaya, que si vd. condujo sus penates á esa ciudad, amigo y colega, ha de haber sido porque la decidida y general aceptacion con que escribia y trabajaba vd. aquí despues de la caída de Varela, curso forzoso y Lamas, era mas negativa que la encontrada por vd. en San José. ¡Y cómo será de general y decidida la que han hallado en esa sus trabajos y escritos, cuando vd. ha publicado anuncios proponiendo vender la *tipo-lito* grafica de *La Vida Civil*, cuya suscripcion, segun vd. *deja un resultado de 60 pesos para arriba, salvo fuerza mayor!*

Este *salvo fuerza mayor* me agrada mucho, amigo y colega, y mas ahora que me fijo en que luego de impreso aparece borrado con la pluma. Con qué *La Vida Civil* le deja de sesenta

pesos para arriba? No se habrá equivocado vd. como de costumbre, y en vez de ser para arriba son *para abajo* los sesenta pesos? Con qué gana vd. mensualmente esta cantidad?

Ilusiones engañosas

Livianas como el placer!

Yo creo que vd. hizo mal en borrar el *salvo fuerza mayor*; y si la frase salió impresa por casualidad, hay que reconocer, colega y amigo, que la casualidad es madre de importantes descubrimientos.

Si seria *temible el antecedente* de la general y decidida aceptacion con que borroneaba vd. en los periódicos de Montevideo, vista la precision que tuvo de sacudir el polvo de sus botines saliendo de la capital, para ir como un peregrino á establecerse en el pueblo maragato! En este instante recuerdo que, efectivamente, halló vd. una decidida y general aceptacion entre nosotros el dia que proyectó fundar un diario y hasta se avanzó á imprimir un programa, que fué circulado profusamente. En ese programa hablaba vd. de no sé qué *selva selvaggia* dantesca, pése á lo cual se quedó vd. con el programa repartido y un pulmo de narices, y nosotros con el ánsia de leer sus prometidos campanudos editoriales.

Y ahora viene á pelo la muletilla de *qué nos conocemos todos*. Vaya si nos conocemos, y bien, colega y amigo! Tanto nos conocemos, que conociéndole á vd. ora de nombre, de vista ó de trato (ya vé si le conocen!) desde el mas encoquetado habitante de la capital hasta el basurero mas humilde, con conocimiento y todo, su diario murió sin nacer! Vaya si nos conocemos!

Y qué diré de *La Vida Civil*? Está en su número vigésimo, y ya *boqueando!* Qué tal, nos conocemos todos en Montevideo y en San José? . . . Estoy conforme con vd. en que Timoteo es un punto invisible en la arena de la vida seria y sustancial; á lo que debo añadir que un punto invisible ya es algo, mentalmente mirada la cosa; pero ni aun así puede concebirse *la nada*, ó como si dijéramos, á vd. Esto relativamente á la *arena* de la vida seria y sustancial, que en lo tocante al *campo* de la vida burlesca y sustanciosa, ahí sí que vd. es *el todo*.

Me consta que Timoteo no ha tenido nunca la fatuidad de llamarse *respectable*, como tantos que conoce vd., conozco yo, conoce el burro que colabora en *La Vida Civil*, (1) y conocemos todos. Timoteo no se llama *respectable*, amigo y

(1) Repetimos la nota anterior.

colega, sino que le llaman; al revés de muchos que, por no llamarles nadie de ese modo, se expiden modestamente títulos de dudosa respetabilidad. ¿Me ha comprendido vd?

También se lamenta vd. de que Timoteo haya hecho burla de sus elucubraciones. Porque se queja, amigo y colega? No fué vd. el provocador? Pues ya que *subióse al burro*, aguante vd. los azotes.

Siento terminar aquí. Mis deberes me roban el honor y el placer de seguirle conversando; pero despues que concluya el barrido, ó mañana ó pasado, volveré á tomar la pluma para enderezarle otro billete.

Saludo á vd. con la escoba.

Ramon de Ulloa y lo demás.

P. S.—Como vd. ha dirigido su *Ultima palabra á Timoteo*, puede, si gusta, enviarme á mí la primera. Ea, valor y serenidad!

Las ochenta mil firmas!

(Artículo aburrible, pero irrefutable)

Timoteo—Y en qué quedamos? Cuántos son los individuos que piden la próroga y la Convencion Nacional?

Yo—Cien mil, *Timoteo*, según *El Ferro-Carril*.

Timoteo—Sí, primeramente aseguró que cien mil orientales suscribian las peticiones, pero se apeó de su jumento así que le probamos, como tres y dos son cinco, que ni cien, ni noventa, ni ochenta sino veinte mil ciudadanos á lo mas eran los que podrían firmarlas.

Yo—Entonces porqué me lo preguntas?

Timoteo—Porque los *pancistas* no estan acordes ni en el número de los peticionarios, ni en la nacionalidad á que pertenecen.

Yo—Eso es bueno.

Timoteo—Y un dia escribe *El Ferro-Carril* que los firmantes son 60 mil compatriotas; al otro que son 70 mil entre ciudadanos y extranjeros; y por fin que son 80 mil las firmas que contienen las solicitudes. Y como no es lo mismo firmas que ciudadanos, ni ciudadanos que extranjeros, yo pregunto: Y bien, en qué quedamos?

Yo—Cuál es la última cantidad que fija *El Ferro-Carril*?

Timoteo—Ochenta mil, señor amo; y este número lo ponen el Coronel Burgueño y el Doctor Vilaza, dos de los señores que al parecer han manejado los títeres en la capital y la campa-

ña. Pero no se dice si estos 80 mil son ciudadanos ó extranjeros, polleras ó pantalones. Solo se dice que son firmas. Y si esto son nada mas, yo declaro que en lugar de 80 mil podrian los pliegos haber traído millones, porque cualquiera puede poner firmas sin ser su dueño, señor amo.

Yo—Es verdad; pero tomémoslas por ciudadanos, y aceptemos que 80 mil hijos de esta tierra han suscrito las peticiones.

Timoteo—Eso seria tomar el rábano por las hojas. Ya hemos demostrado que únicamente veinte mil orientales estaban en condicion de convertirse en ranas.

Yo—Entonces supongamos que las 80 mil firmas son 80 mil personas.

Timoteo—D ambos sexos, amo mio?

Yo—No, *Timoteo*. Acaso creés que las mujeres han firmado?

Timoteo—Quién sabe! Pero demos por supuesto que esas firmas representan ochenta mil hombres. Pues bien; yo probaré que es imposible que 80 mil hombres suscriban las solicitudes.

Yo—Imposible, *Timoteo*?

Timoteo—Sí, señor, imposible.

Yo—Incluyendo á los no nacidos en la República?

Timoteo—Sí, señor, juntando extranjeros y nacionales; y si lo pruebo, amo mio, quedarán evidenciados tambien los numerosos gatuperios que han habido en el negocio.

Yo—Pruebas el canto, *Timoteo*.

Timoteo—Tome pluma y papel, señor amo, y escriba. Poblacion total de la República, cuatrocientas mil almas. Esta cifra es exagerada; pero, no obstante, considerémosla verdadera.

Yo—Cuatrocientas mil almas. Adelante.

Timoteo—De cuya cantidad tiene que deducir su merced 250 mil mujeres, porque en todos los paises, señor amo, y especialmente en los de Sud-América, la poblacion femenina excede con mucho á la de nuestro sexo.

Yo—Conforme. Deducidas las 250 mil mujeres, nos quedan 150 mil varones disponibles.

Timoteo—De todas edades, amo mio. Ahora, ¿cuántos menores habrá en toda la República...?

Yo—Mas de una quinta parte del total de la poblacion, según cálculos de hombres competentes.

Timoteo—Muy bien; pero para darles todas las ventajas á los proroguitas y hacer resaltar doblemente los engaños y las farsas, en vez de la quinta saquemos la décima parte.Cuál es la décima parte de 400 mil habitantes?

Yo—Cuarenta mil, *Timoteo*.

Timoteo—Que rebajados de los ciento ciu-

cuenta mil de la última resta, nos dan una suma de...

Yo—Ciento diez mil seres barbudos.

Timoteo—Perfectamente. ¿Y de estos 110 mil, cuántos serán los que, por no saber leer ni escribir, no habrán podido firmar los cuadernos de la próroga?

Yo—Por lo menos la mitad.

Timoteo—Eso en las ciudades tal vez, que en el campo mas de la mitad no saben ni hacer palotes. Y en el mismo caso de nuestros compatriotas se encuentran los inmigrantes. Empero, no deduzcamos la mitad sino la tercera parte. Sigamos siendo pródigos con los pancistas.

Yo—La tercera parte de 110 mil es 36,666 y una insignificante fraccion.

Timoteo—Desechémosla y hagamos la resta. Restada esta cifra de la anterior, resulta...

Yo—Un residuo de 73,334 hombres hábiles para suscribir los pliegos.

Timoteo—No, señor; hay que introducir otras rebajas. Entre tanto conste que hasta aquí los señores Burgueño y Vilaza han dado una *plifa* tremenda con sus 80 mil firmantes. No hay tales carneros, sino 7,000 ménos de los indicados. Descontemos ahora los inscriptos que han rechazado el honor de solicitar una coyunda.

Yo—Es difícil calcular su número. Anotaremos 4,000?

Timoteo—Quizá debíamos apuntarlos, porque en Montevideo, Rocha, Melo, Rosario, Mercedes, Salto, Tacuarembó, Florida, Carmelo y otras poblaciones de que no hago memoria, de cinco inscriptos tres no se han metamorfoseado en ranas. Y sobre todo en la capital, señor amo, han de pasar de dos mil los ciudadanos que han dejado con la cara larga á los propagandistas de la próroga.

Yo—Pero no consignó *El Ferro-Carril* que de 5,239 inscriptos, 4,944 eran proroguitas, Timoteo?

Timoteo—Sí, señor, consignó eso y aun picardías mayores. *El Ferro-Carril* no repara en pelillos para lanzar bolas y mentir por la barba cuando le conviene. ¿Porqué no ha publicado la nómina de sus 4,944 peticionarios? No prometió hacerlo?

Yo—Y mas de una ocasión, amigo mio.

Timoteo—Que la publicaba! Le trae mas utilidad el callarla. Esta gente no desaprovecha ninguna circunstancia favorable; y si el órgano callejero ha cerrado el pico guardándose los nombres de los 4,944, es, señor amo, á causa de que los firmantes son... inventados á placer. Esa es grilla.

Yo—Luego, rebajamos ó no 4,000 inscriptos de los 73,334 personajes que nos quedaban?

Timoteo—No, señor, rebajaremos 3,334 para que nos queden 70 mil justos y cabales. Que lleven siempre la *media arroba* los pancistas.

Yo—De manera que únicamente 70 mil individuos pudieron suscribir las solicitudes?

Timoteo—70 mil? Todavía tenemos que descontar dos partidas. Primera, la de los funcionarios públicos; segunda la de los hombres de juicio. Cuántos funcionarios habrá, señor amo, entre los que *chupan* y los que no *chupan*, contando todas las ruedas grandes y pequeñas, activas y pasivas de la administracion, desde el Gobernador Provisional hasta el último sargento, desde el Ministro al último empleado, desde el Obispo hasta el último sacerdote á sueldo de la nacion, desde los Presidentes de las Comisiones Extraordinarias al último subalterno, del Camarista al corchete y del Inspector Nacional de Instrucción Pública hasta el mas infeliz y mal pagado pedagogo? ¿Cuántos se contarán, señor amo?

Yo—Ya convinimos la vez pasada en que llegarían á ocho mil.

Timoteo—Y cuatro mil, siquiera por pudor, no se habrán abstenido de firmar los pliegos?

Yo—Cómo no? También mas.

Timoteo—Basta con 4,000.

Yo—Deducidos de los 70, sobra un remanente de 66 mil peticionarios.

Timoteo—Verifiquemos la última sustraccion; *sustrajamos* de la compañía de estos 66 mil, un 25 por ciento de hombres de juicio. No existirá un 25 por ciento de hombres de juicio entre extranjeros y nacionales?

Yo—Ponerlo en duda seria injuriar al país, Timoteo.

Timoteo—Y sacando esta parte buena de la parte mala, cuántos firmantes quedan?

Yo—Cuarenta y nueve mil quinientos.

Timoteo—A pesar de las concesiones hechas, señor amo, no salen mas que 49,500 ranas. Por consiguiente, si en las peticiones figuran 60 mil nombres, hay 10,500 *de arriba*; si 70 mil, hay 20,500; y si 80 mil, segun declaracion de los señores Vilaza y Burgueño, hay *treinta mil quinientos*, casi la mitad, como quien no dice nada. Rectifiquemos la cuenta:

Poblacion de la República.	400,000
A rebajar:	
Mujeres	250,000
Niños	40,000
Por no saber escribir	36,666
Inscriptos no firmantes	3,334
Empleados idem	4,000
Hombres de juicio	16,500
Total de peticionarios	<u>350,500</u>
	<u>49,500</u>

Yo—La cuenta sale exacta.

Timoteo—¿Y he probado ó no, señor amo, que las solicitudes encierran terribles gatuperios?

Yo—Lo has probado con números, y debias publicar los cálculos.

Timoteo—Así lo haré, para que leída y examinada la cuenta por el Coronel Latorre, exclame con nosotros:—Pues, señor, si solamente 49,500 individuos estaban en aptitud de suscribir las peticiones y aparecen 80,000 firmantes, es evidente, incuestionable y manifiesto que hay 30,500 nombres de *engaña pichanga*.

Zape! con los papá Kovira de nueva especie!

COSAS DE NEGRO

¿Porqué no habrá publicado *El Ferro-Carril*, como lo prometió mas de una vez, los nombres de los *ciudadanos* inscritos en el Registro Cívico de Montevideo, que han firmado los pliegos solicitando la próroga y la Convencion Nacional?

¿Será porqué las columnas del periódico son pequeñas para contener la inmensa cantidad de firmas que traen las peticiones? Entónces que se haga la publicacion en hoja suelta, para cumplir la palabra.

¿O será porqué no hay tales 4,544 nombres al pié de las solicitudes? Probablemente ha de ser por esto y por la calidad de los firmantes.

Y qué *buenas firmas*, muy conocidas en su casa, han de ser todas ellas ó su mayor parte!

Hemos oido decir que al nuevo Jefe Político del Salto le van á dar un gran banquete los careros, carretillos y cocheros de aquella villa.

Es muy justo que los del gremio obsequien de un modo digno á su viejo colega.

La salteña *Laura* ha resuelto los símiles, charadas y salto de caballo insertos en el número 92. Las soluciones de *Laura* vienen en verso y sentimos que la falta de espacio nos impida publicarlas.

Tambien ha descifrado el salto de caballo *Un dependiente español* que reside en Tacuarembó.

Nuestro estimado colega *La Voz de Melo* se queja de la irregularidad con que recibe nuestro periódico, el cual, dice, llega siempre á su redaccion un Correo despues de haberlo recibido nuestros suscritores de Cerro-Largo.

No tenemos porque dudar de lo que asegura

La Voz de Melo. No obstante, debemos contestarle que *El Negro Timoteo* se le remite al mismo tiempo y por la misma diligencia que lleva los números dirigidos á nuestro Agente.

La falta, pues, no es de esta Administracion, sino de la de Correos. Y lo pensamos así observando que el ejemplar de *La Voz de Melo* del 15 del corriente, donde se lee la queja, llegó recién el 28 á nuestras manos, junto con los números del 18 y 22.

Por un olvido dejamos de agradecer en el número anterior el envio de un folleto que contiene *El testamento político de Luis A loífo Thiers*, precedido de un juicio sobre el mismo por Emilio Castelar; editado por don Bartolomé Mitre y Vedia, quien lo dedica á los republicanos franceses residentes en el Rio de la Plata.

Esta publicacion se vende en todas las librerías de la capital y en la imprenta de *La Idea*.

El señor Inspector de escuelas de Tacuarembó, don Pedro Isbert, de quien nos hemos ocupado en números anteriores, contestando á los cargos que le hacen los preceptores municipales de aquella villa, ha dado á luz el siguiente *aborto* intelectual, que recomendamos á la Direccion General de Instruccion Pública:

AL PÚBLICO

«Habiendo aparecido en el número 50 de este periódico una solicitada, que no es otra cosa que una amalgamacion de ligeras personalidades conducidas al olvido, hago presente al ilustrado vecindario de esta villa y del Departamento todo que velaré constante, dentro los límites de mi deber, para que los Sres. Maestros cumplan las exigencias del pueblo ajustándose, no á sus conveniencias particulares, sino á lo que prescribe la Ley y la razon.

Con la cooperacion de los inteligentes Sres. que componen la Comision de Instruccion Departamental, queda á salvo la reincidencia de semejante procedimiento.

Saluda á todos

P. Isbert.

Inspector Departamental.

¡Y don Pedro Isbert está, por desgracia, desempeñando el puesto de Inspector de escuelas de Tacuarembó, cuando debía estar ocupando un sitio en el Museo como cosa rara!